

**ALÍA MIRANDA, Francisco, *La otra cara de la guerra. Solidaridad y humanitarismo en la España republicana durante la guerra civil (1936-1939)***

**Madrid, Sílex, 2020, 300 pp.**

**Lucía Prieto Borrego**

Universidad de Málaga

**Cómo citar esta reseña:** PRIETO BORREGO, Lucía (2021). Alía Miranda, Francisco, *La otra cara de la guerra. Solidaridad y humanitarismo en la España republicana durante la guerra civil (1936-1939)*. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (23), pp. 490-493, <https://doi.org/10.14198/PASADO2021.23.25>

El título de la última obra de Francisco Alía indica de manera explícita que se aborda «otra» realidad de la Guerra Civil española. Quizá aquella desde la que se busca el necesario equilibrio de la sobredimensionada atención a los efectos de la violencia política. Culmina, por otra parte, una vocación historiográfica sobre la retaguardia republicana que en la Universidad de Castilla-La Mancha tiene una de las más sólidas escuelas.

La obra estructurada en tres partes se proyecta sobre un objeto común, la población civil y sobre los sujetos que intervienen en su atención en la retaguardia. La suerte de los civiles en cualquier conflicto depende de la proximidad de los frentes y el primer efecto de su avance es la masiva y caótica huida de la población que la mayoría de las veces precede a la derrota. Alía aborda los desplazamientos durante la guerra civil siguiendo una secuencia cronológica. Pero es la situación geográfica de las zonas ocupadas lo que determina, en parte, la naturaleza del acogimiento y las características del éxodo. Cuando la geografía ofrece la posibilidad de una rápida huida a países extranjeros resultan determinantes las relaciones y «culturas» de los espacios fronterizos. El autor lo

©2021 Lucía Prieto Borrego



Este trabajo está sujeto a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

ilustra en la primera parte del libro en la que se ocupa de las sucesivas oleadas de refugiados que penetran las fronteras de Francia, Gibraltar y Portugal. Con respecto a este último país, el tratamiento de los refugiados tras «la raya» es una aportación novedosa. Desde una conceptualización antropológica el autor ha valorado la influencia de factores sociales, culturales y afectivos que determinan lo que denomina «cultura de frontera», caracterizada por la osmosis de intereses y relaciones entre portugueses y españoles. La amplia historiografía portuguesa consultada evidencia la dualidad del régimen de Salazar, que convertido en un gran apoyo logístico y material de los sublevados actuó según la ideología de los refugiados.

El versus de «la raya» lo constituye la mayor impenetrabilidad de la frontera con Francia y la permisividad de su gobierno. La situación de la población que en 1937 llega a Francia ha sido analizada desde fuentes diplomáticas consultadas en el Archivo General de la Administración. Pero los informes consulares de Hendaya y Burdeos han permitido el acceso a la intrahistoria de las primeras fases del éxodo. Desde un mismo fondo documental el autor ha hecho confluír la visión institucional con la de la gente común: mujeres y niños aquejados por el frío y el hambre. Refugiados que como los de la ciudad bretona de Rennes hicieron llegar su lamento hasta el embajador de España en París, ya en 1937. Era solo el preludio de lo que sería el postrer tránsito dos años después, cuando cuatrocientos mil españoles cruzan la frontera. Ese éxodo es referido desde la amplia bibliografía que lo ha venido ilustrando, si bien el autor se detiene en el testimonio de quien precisamente había asumido la política gubernamental sobre los refugiados, Federica Montseny.

Menos atendido por la historiografía, al menos de carácter general, es el paso de la población campogibaltareña a Gibraltar. Los habitantes de la Línea de la Concepción fueron los primeros españoles que vieron la mañana del 19 de julio las tropas africanas que acababan de desembarcar en Algeciras. Su presencia lanzó hacia el Peñón a miles de personas aterradas. Se trata de un tema bien estudiado por historiadores locales y recogido en obras memorialistas poco divulgadas. Alía contrasta el número de refugiados recogido por Alpert con las cifras ofrecidas por Julio Ponce Alberca –entre 2.000 y 4.000 refugiados–. Posiblemente las últimas más acertadas, dado que la gran mayoría de los habitantes de La Línea y San Roque huyeron por la carretera de la costa hacia Málaga.

Tanto la segunda como la tercera parte de la obra se centran en la intervención de organismos e instituciones no gubernamentales sobre los civiles. Junto a la Cruz Roja, en la retaguardia republicana desarrolló una intensa actividad el Socorro Rojo Internacional (SRI). Las memorias e informes de

su actividad en el campo asistencial y sanitario, conservadas en la Fundación de Investigaciones Marxistas, han permitido al autor un análisis de su arraigo en la zona republicana y a su labor en el ámbito sanitario. Por su parte, la organización anarquista Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) focalizó su intervención en la infancia. Tanto en uno como otro caso, la red solidaria contó con el apoyo de una amplia movilización femenina. El autor se aproxima desde la historiografía de género a las dos organizaciones más importantes: la Agrupación de Mujeres Antifascistas, de hegemonía comunista y Mujeres Libres, de tendencia anarquista.

La tercera parte de la obra analiza las intervenciones de los anteriores actores en referencia a la sanidad, la evacuación y las políticas de acogimiento considerando el proceso de reasunción y centralización de competencias que desarrolla el Estado republicano. La obra recoge la infraestructura hospitalaria integrada por una red de centros de distintas titularidades: estatales y provinciales; de la Cruz Roja, de delegaciones extranjeras y los del SCI. Esta organización controló, al menos hasta principios de 1937, un conjunto de establecimientos entre los que se encontraba el Servicio de Transfusión de Sangre de la misión canadiense dirigida por Norman Bethune. Su biografía, realizada por Roderick y Sharon Stewart: *Las vidas del Dr. Bethune. Voluntario canadiense en la Guerra Civil española. Revolucionario en la China de Mao* (Salamanca, 2013), demuestra la tensa relación del doctor con los directivos sanitarios del SCI y obliga a repensar el proceso de integración de los servicios controlados por el Partido Comunista en la Sanidad Militar. Siguiendo a los historiadores del SCI, la obra de Alía recoge la asunción de la organización de la población evacuada en su Pleno Nacional de Valencia, celebrado entre los días 7 y 8 de febrero cuando se consumaba la ocupación de Málaga. Si bien, algunos de los historiadores consultados suponen que Bethune intervino en la crisis humanitaria de la carretera de Almería como delegado del Socorro Rojo, el testimonio de Thomas C. Worsley, *Los ecos de la batalla. Un británico en la carretera de la Guerra Civil española* (Salamanca, 2012), miembro de la misión canadiense, lo desmiente.

El éxodo de los malagueños constituye uno de los centros de interés del apartado dedicado a los refugiados. La obra se ocupa de las políticas de acogida en las ciudades republicanas con mayor afluencia de refugiados. Málaga, Murcia, Ciudad Real, Valencia y Barcelona. En los centros urbanos con mayor capacidad de acogida las condiciones de vida, mortalidad y situación de los refugios presentan rasgos comunes.

El colectivo más numeroso y más frágil de la población desplazada, el comprendido en el tramo de edad entre 0 y 14 años, es analizado desde los mecanismos desplegados para su protección, su atención material y su formación.

Alía se ocupa en primer lugar de las sucesivas salidas de los niños a Reino Unido, Francia y la URSS apoyándose en la amplia bibliografía que el tema ha generado. Pero su regreso a España ha sido abordado desde fuentes primarias, custodiadas en el Archivo General Militar de Ávila. Las conclusiones del autor emanadas de estas fuentes revelan el trágico epílogo del exilio infantil: en un alto número de casos a decenas de niños no los esperaba nadie, sus familiares estaban muertos, huidos o en prisión.

Junto a las políticas de atención primaria: nutrición y sanidad, el gobierno de la República diseñó un amplio programa educativo en el que en 1937 quedaron centralizadas las diversas iniciativas de las organizaciones sindicales. Tanto las denominadas Comunidades Familiares de Educación como las Colonias colectivas implementaron métodos de innovación pedagógica que han llamado la atención de los historiadores de la educación. Alía se ha aproximado a las colonias escolares creadas en el extranjero a través de la documentación de Asuntos Exteriores que se custodia en el AGA. Junto a estas fuentes institucionales, la existencia en la Fundación Anselmo Lorenzo del fondo documental de la SIA ha permitido un análisis cuantitativo y cualitativo de la red de guarderías y jardines de infancia creados, sobre todo, en Cataluña por las organizaciones anarquistas. Esa documentación interna ofrece una visión de los planes educativos inspirados en la pedagogía ácrata basada en la observación y el descubrimiento y en métodos antiautoritarios. El componente naturista del bagaje cultural anarquista aparece también integrado en esos programas a partir de la actividad física, al contacto del niño con la naturaleza y en la dieta vegetariana como medio de curación.

Los múltiples aspectos que componen la poliédrica realidad del objeto estudiado determinan una obra que responde a las exigencias de la interdisciplinariedad visible en el recurso a la perspectiva antropológica y a la Historia de la Educación tanto como a la diversidad de paradigmas historiográficos: historia social, cultural y de género. La variedad de las fuentes consultadas y su distinta procedencia permiten también visiones complementarias a las de las políticas e institucionales. De forma paralela, la amplísima historiografía local utilizada dialoga con los procesos estudiados a nivel general, ensamblando en espacios muy dilatados la experiencia única del desplazado.